

## ALIMENTACIÓN

Comer es la necesidad más esencial de todo ser vivo. La forma de obtener la energía y los materiales que se necesitan para sobrevivir. Los instrumentos más elementales que fabrican nuestros primos, los primates, están diseñados para obtener alimentos preciosos. Nuestra propia historia humana ha estado marcada por la forma de proveernos de alimentos. El núcleo de la revolución neolítica consistió, precisamente en transformar el proceso de provisión de comida de una actividad azarosa-recolección y pesca- a otra mucho más controlada- agricultura y ganaderías. Pasamos de ser buscadores de setas a hortelanos. Este fue el punto de despegue de la especie humana. Y aunque ahora a veces lo olvidamos la comida ha seguido constituyendo uno de los ejes de nuestra vida real.

Esta crisis nos ha vuelto a recordar la importancia del tema, de formas muy diversas. Una, aparentemente lúdica. La de este, al parecer, desafortunado consumo de materiales para fabricar pasteles, esta moda de producir el pan uno mismo (nacé en una sociedad industrial donde no sólo el pan se compraba, a nadie en mi entorno se le ocurría hacer pasteles, para esto estaban las pastelerías). Los medios de comunicación han dedicado bastante tiempo a ofrecer consejos de cocina doméstica y los programas de cocineros en sus diversas versiones siguen ocupando bastante espacio. Yo también me engancho a veces a ellos.

Otra, muy preocupante, la de la mala comida. De lo que informan las estadísticas de los supers es que ha crecido el consumo de productos insanos. Ahora que teníamos tiempo para cocinar bien, sin las prisas de la vida cotidiana, mucha gente parece haber optado por los aperitivos y los pasteles. Otros, peor, además de comer mal han seguido haciéndose traer la comida industrial a casa. Además de mal comer han colaborado con el empleo precario, y peligroso en la situación actual, de los repartidores mal pagados. Pero la medalla de oro del mal comer la tiene sin duda la presidenta de Madrid contratando a empresas de comida basura como Telepizza y Rodilla (o sea una empresa propiedad de fondos buitres y una filial de la cervecera Damm. Una empresa cuya principal familia propietaria cuenta con el Ministro de Industria franquista en plena Guerra Civil y con un relativamente reciente caso de evasión fiscal) para alimentar a los niños y niñas pobres que se habían quedado sin comedor escolar. Hoy cuenta el País que los productores canarios ofrecieron suministrar plátanos gratis y las dos empresas declinaron para ahorrarse los costes logísticos de recogerlos en Mercamadrid (para ver la cara que tienen vale la pena recordar que otra filial de Damm es una empresa de logística de alimentación). A Ayuso habría que condenarla a un año de la misma dieta que ha obligado a comer a esta población desvalida. Al año su salud estaría tan tocada que seguro dimitiría para curarse. Después, cuando estos niños tengan problemas de obesidad se les acusara de malos hábitos.

Y hemos tenido también la versión más dramática del tema, la del hambre y la falta de comida. Hoy mismo he podido conocer la experiencia de la dirección de Cáritas en Barcelona: la demanda de gente que acudía a ellos en demanda de comida creció exponencialmente de día a día. Gente que nunca había ido a servicios sociales. Hombres y mujeres en empleos precarios, informales (como el servicio doméstico y los cuidados a gente mayor, los buscadores de chatarra...) que consiguen unos pocos ingresos con los que pagan alimentación y un pequeño espacio para vivir y que ahora se habían quedado sin ninguna posibilidad de obtener ingresos. Una falta de comida que ha movido solidaridades. Bien intencionadas, pero algo paternalistas. Posiblemente necesarias pero discutibles. Dar comida es siempre una forma de imponer una pauta dietética, de quitarle autonomía a la gente. De reproducir un modelo alimentario. La movilización de la comida es sólo una respuesta de choque. Por todo ello también urge plantearse el modelo alimentario ahora que vamos a retomar el pulso cotidiano. De qué comemos y de cómo se garantiza que todo el mundo pueda comer sano, sabroso y libre.